

## DOS OBRAS DE ADOLFO MENENDEZ SAMARA

*La estética y su método dialéctico. El valor de lo bello*, México, Letras de México, 1937.—2 *ensayos sobre Heidegger*, México, Letras de México, 1939.

Adolfo Menéndez Samará escogió en su *Estética y su método dialéctico* el punto de vista filosófico que le ha avivado el interés en las obras del alemán Martin Heidegger (1889—). Su obra comienza con una cita de San Agustín, *noli foras ire; in te ipsum redi; in interiori hominis habitat veritas*, que la caracteriza desde luego como obra de peregrinación interior. Declara el autor que su posición es “de raigambre platónica, florecimiento kantiano y madurez neocrítica” que choca, por fuerza, con el método y la aplicación esencialmente eclécticos. Muy bien leído, el autor amontona más de cien citas que parten de la doctrina de la intuición, de Croce, para llegar al fin a decir que “lo Bello es la manera de expresar un valor” (p. 116), que éste es “un deber ser” (p. 114), y que todo el proceso de “valoración puede darse sólo en aquellos individuos que enlacen en su conciencia con forma estética” (p. 123). Aunque agrega a veces pensamientos propios que no son despreciables, todo esto ya se había dicho antes y mejor. Sin duda Menéndez Samará creía establecer un sistema de hechura acabada porque se ve que investigó la estética con gran diligencia y apuntó el resultado, dada la materia, con bastante claridad. Pero dudamos mucho que haya mantenido en su pesquisa la posición “de lo más estricto y científico que hasta el momento ha englobado la Cultura y el conocer humano” que se atribuyó en el preámbulo de su libro. Dudamos mucho que pueda construir un sistema de valores sobre unos principios tan metafísicos como “la intuición”, “la expresión” y la “esencia estética”. Ignoramos cómo pudo prescindir de las obras de John Dewey, (1) de G. H. Mead, Kohler, Rusell y otros “pragmatistas”, o cómo pudo pasar por alto los grandes adelantos de los filósofos del Círculo Vienés, del “Erkenntnis” y de la “Enciclopedia Internacional de las Ciencias Unificadas”. (2) Un filósofo “científico” seguramente, antes de abordar el magno problema de la axiología (dice: “el valor es una mera ley de la Conciencia que regla el acontecer empírico”), habría buscado tanto una teoría de signos, fundamental en cualquiera investigación que emplea el lenguaje como vehículo del pensamiento, como una teoría del conocer, imprescindible en el análisis de las relaciones vigentes entre lo que existe dentro del pensador y lo que existe fuera de su pellejo. Como dice John Dewey, el único sistema de valoración practicable y cientí-

fico es el que toma como punto de partida el proceder observable y visible de los individuos en sus relaciones sociales. En cambio la "vida interior", "la intuición", y otros procesos de manipulación dialéctica de los conceptos, no sólo no son científicos en el sentido común de esta palabra, sino que ofrecen poca esperanza —debido al poco conocimiento que tenemos de los procesos mentalísticos—, a los que busquen un fundamento firme para construir una regla de valoración.

En 2 ensayos sobre Heidegger, Menéndez Samará expone en el primero "la estética heideggeriana de la poética" y en el segundo reduce a compendio lo que dice Bergson sobre la "inexistencia" de las cosas y aduce los argumentos de Heidegger sobre la "existencia de la nada".

Heidegger, como Menéndez Samará, halló inspiración en las obras de Bergson. Tomando como punto de partida la idea bergsoniana de que la duración verdadera no es *temps mathématique* sino duración psicológica y continua, creación del yo, Heidegger escribió su obra más importante, *Sein und Zeit* (1927), en la que desarrolla toda una filosofía. Buscaba la clave de la existencia en el Sér concreto y no en la comprensión (*Begriff*) y afirmó que el conocer es el significado del Sér (*Sinn des Seins*) y no la esencia (*Haben*) del Sér. En cuanto a la duración dijo que es el Sér siempre temporal, camino hacia la muerte y por eso, el tiempo finalmente es subjetivo.

Como explica Menéndez Samará, al aplicar estas ideas a la creación poética, resulta la obra literaria una existencia que tiene su origen en el Sér temporal del autor. Pero ahora pasa algo que no puede entenderse: ¿en el tiempo que discurre entre su escritura y lectura qué le sucede temporalmente a la poesía? Si hubiese seguido preguntando habría llegado acaso a entender la importancia social de la obra literaria, cómo ella une al autor y al lector en un triángulo con los *designata* (objetos, experiencias, ideas, emociones) señalados por los signos literarios (palabras, frases, etc.) y cómo esta relación da significado a la obra literaria. Pero no; Menéndez Samará cubre de verbosidad el análisis mal hecho de Heidegger. Por ejemplo: "Heidegger, al descubrir la esencia existencial de la poesía, ha realizado la filosofía de la poesía por medio de la metafísica del humanismo trascendental, encerrándonos en las tranquilas profundidades del ente cuya esencia es existir" (39-40).

El ensayo "La nada en Bergson y Heidegger" ofrece un problema muy al gusto de los metafísicos, un problema parecido al misticismo, que sólo perturba a los que divorcian el lenguaje de su lazo original con el mundo existencial, un problema que por ser pura prestidigitación verbal no tiene importancia en un mundo real e importunador, con sus guerras, sus tri-

bulaciones, su insistencia en la batalla de cada día para ganarse la vida.

(3) Basta una muestra del ensayo para comprobar que no sólo no existe "la nada" sino que tampoco existe el problema. Dice que "la nada no es objeto, es posibilidad de la potencia del sér; no es ni la abolición del sér ni es nada, es lo que permite que la existencia se sitúe más allá del sér, en la trascendencia" (55).

Tiene razón quien ha dicho que la metafísica es la mejor manera de perderse sistemáticamente.

JOHN A. CROW,  
*University of California.*

(1).—Véase la más breve y clara explicación de su teoría de valoración en *Theory of valuation*, Chicago, 1939.

(2).—Publicada corrientemente por Otto Neurath y su grupo de empíricos en su centro de operación, la Universidad de Chicago.

(3).—Véase lo que dicen de las proposiciones negativas Ogden y Richards en *The meaning of meaning* (Londres, 1923).

*Pasión de Martí*, FÉLIX LIZASO.—La Habana, Imprenta Ucar, García y Cia., 1938. 202 pp.

Otra prueba más de la "devoción martiana" del editor del *Epistolario* y de los *Artículos desconocidos* es esta colección de diez ensayos sobre distintos aspectos de la vida y de la labor de Martí, que desde 1929 venían publicándose o en revistas—"Revista de Avance", "Revista Cubana", "Isla"—o como prefacio a distintas obras sobre el venerado apóstol. Lizaso escogió un título muy apropiado para su libro: estamos ahora, como él mismo lo dice, "en la etapa apasionada" de nuestro culto del gran maestro cubano, del cual culto son estos ensayos prueba y parte. Título, además, que le hubiera complacido al mismo Martí, que en defensa de los apasionados había escrito: "No importa que hayan defendido sus doctrinas con exceso; así han de defenderse las ideas justas, para que al retraerse, como todo se retrae, en la marea del universo, no quede la idea demasiado atrás".

Estos son ensayos de interpretación y de indagación de lo más característicos y lo más trascendental de la obra y del espíritu martianos, ensayos en que Lizaso revela de manera iluminadora y sintética el sentido y el significado profundamente humanos de las múltiples actividades del gran soñador que, no obstante serlo, jamás dejó de hacer frente con fe y optimismo a las ásperas realidades diarias.